

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/WGTCP/W/24

10 de julio de 1997

(97-2894)

**Grupo de Trabajo sobre la Interacción entre
Comercio y Política de Competencia**

Original: inglés

COMUNICACIÓN DE LA INDIA

La liberalización y la mundialización han caracterizado las actividades económicas internacionales en los últimos tiempos. En consecuencia, para que las empresas sigan siendo competitivas a nivel microeconómico, se les exige en la actualidad que adopten estrategias mundiales. A medida que el número, tamaño y ámbito de las actividades de las empresas transnacionales aumenta, un número siempre creciente de ellas concierne y dirige alianzas estratégicas y sus prácticas comerciales tienen una dimensión internacional mayor que nunca. Estos procesos están dando lugar a un aumento del comercio transfronterizo y, a veces, a prácticas anticompetitivas. Tales prácticas minan los beneficios de la liberalización operada por los países. Tal vez haya, por lo tanto, necesidad de un marco internacional para potenciar la eficacia y coherencia de las estructuras de la competencia.

El mandato dado por la Declaración Ministerial de Singapur estipula, entre otras cosas, que: a) se estudiarán las cuestiones planteadas por los Miembros; b) teniendo en cuenta las disposiciones de la OMC en esta esfera y el programa incorporado, inclusive en el marco del Acuerdo sobre las MIC; al mismo tiempo que c) se asegure que se tome plenamente en consideración la dimensión del desarrollo. En el mandato se incluye, entre otras cosas, un examen de todas esas prácticas anticompetitivas. El presente documento es una contribución inicial de la India a la labor de este Grupo y en él se expresan opiniones, que vienen a añadirse a las expresadas en algunos de los documentos ya distribuidos. Esperamos que el presente documento ayude al Grupo a formular un marco apropiado dentro del cual pueda iniciarse el análisis.

Antecedentes

El comercio y la liberalización del comercio no son un fin en sí mismos. El preámbulo del Acuerdo de Marrakech por el que se establece la Organización Mundial del Comercio estipula claramente que "sus relaciones en la esfera de la actividad comercial y económica deben tender a elevar los niveles de vida, a lograr el pleno empleo y un volumen considerable y en constante aumento de ingresos reales... de manera compatible con sus respectivas necesidades e intereses según los diferentes niveles de desarrollo económico". Es evidente que el comercio está muy estrechamente relacionado con la política de competencia. La naturaleza de cualquier régimen de política de competencia afecta al comercio, ya sea porque inhiba o fomente su crecimiento. A este respecto un examen y el consiguiente análisis de la cuestión del comercio y la política de competencia es importante y pertinente. Sin embargo, esta relación no sólo es muy compleja, sino que todavía tiene que estudiarse en profundidad en un foro multilateral. Sólo la UNCTAD ha hecho algún trabajo en esta esfera, al cual se hizo referencia en el párrafo conexo de la Declaración de la Conferencia Ministerial de Singapur. La complejidad del problema se agrava aún más no sólo por las diferentes interpretaciones de lo que debería constituir el marco operativo de cualquier estudio, sino también por el hecho de que los países Miembros tienen diferente legislación nacional en la esfera de la política de competencia y de que la modifican a menudo. Esto es comprensible ya que en el sentido más amplio del término, la expresión "política de competencia" puede abarcar una gama amplia de políticas gubernamentales que afectan tanto a la competencia como a las prácticas comerciales restrictivas.

Un examen realizado por la OMC de los vínculos existentes entre comercio y política de competencia ayudaría, por tanto, a lograr que la liberalización, desreglamentación y mundialización del comercio conduzcan a incrementar la competencia. Al mismo tiempo, para maximizar los beneficios de la mundialización para los consumidores, es imprescindible establecer un mecanismo que asegure una competencia sana en una economía mundializada. Si bien es cierto que el enfoque clásico de la política de competencia se centra principalmente en la competencia nacional, desde la perspectiva de la lucha contra los monopolios, no puede negarse que en la actualidad se amplían los planteamientos y supuestos para dar cabida a una perspectiva más amplia de las cuestiones que se ocupan de los efectos de la mundialización y del objetivo del desarrollo. Entre los elementos de la política gubernamental de competencia se situarían, por lo tanto, las políticas y medidas antidumping, medidas de salvaguardia, medidas compensatorias, normas de origen, etc. Por otro lado, entre algunas de las prácticas comerciales restrictivas seguidas por el sector privado, se incluirían: las ventas vinculadas, mantenimiento de los precios de reventa, fusiones y adquisiciones, transacciones exclusivas, operaciones de "comercio internacional" realizadas dentro de las empresas y alianzas estratégicas que tienen efectos especialmente desfavorables en los países en desarrollo, fijación de los precios de transferencia, etc. El vínculo existente entre estas dos cuestiones debe estudiarse y tiene que elaborarse un mecanismo normativo. En consecuencia, es importante que el Grupo de Trabajo aborde todas estas cuestiones y esferas que ayudarán a los Miembros a comprender mejor las relaciones existentes entre comercio y política de competencia como relaciones entre comercio e inversión, con el fin de que puedan adoptar entonces tales medidas que aseguren que el comercio contribuya de manera más significativa al crecimiento económico y desarrollo económicos.

Por lo tanto, estimamos que el Grupo podría considerar la posibilidad de adoptar el siguiente marco para examinar esta cuestión.

i) Relación entre comercio y política de competencia

Estamos de acuerdo con la sugerencia hecha en algunos de los otros documentos de países de que sería de importancia primordial y fundamental iniciar la labor con un estudio conceptual de la relación entre comercio y política de competencia, en particular, el efecto que tiene esta última en el desarrollo económico de los países. Es importante, por tanto, que la cuestión de la política de competencia se trate en su totalidad y no simplemente desde el punto de vista de las empresas comerciales. Tal vez algunas de las propuestas que se han presentado para debate son incompletas, ya que no tratan de la dimensión de la política de competencia que se ocupa de las medidas de política comercial, tales como las medidas antidumping, subvenciones, medidas de salvaguardia, medidas compensatorias, normas técnicas, normas de origen, etc., que son de especial interés para los países en desarrollo, en particular en el sentido de que en los últimos años la liberalización del comercio y la atenuación de los reglamentos aplicables en las inversiones extranjeras (como el caso de la India) han conducido a una creciente tendencia de fusiones y alianzas transfronterizas, que tienen que enfocarse desde la perspectiva nacional. Por lo tanto, toda política global en esta esfera tiene que ocuparse efectivamente de todas las categorías de abuso potencial. Por consiguiente, es importante que el Grupo de Trabajo estudie las contradicciones, entre políticas comerciales y políticas de competencia, para que ambas se armonicen. Somos conscientes de que determinados Miembros estiman que algunas de estas cuestiones se tratan ya en otros foros de la OMC. Aunque tal vez no estemos necesariamente en desacuerdo con tal afirmación, opinamos que sería a largo plazo más beneficioso para el sistema multilateral adoptar un enfoque global que tenga en cuenta todas las ramificaciones.

ii) La dimensión del desarrollo

Como antes se ha dicho, en el preámbulo del Acuerdo de Marrakech por el que establece la Organización Mundial del Comercio se dice que las relaciones en la esfera de la actividad comercial y económica deben tender a elevar el nivel de desarrollo económico. Por tanto, no puede dudarse

de que el objetivo final de todo análisis de un Grupo de Trabajo sólo puede ser sugerir medios de suprimir los obstáculos al desarrollo. La política de competencia es una esfera nueva para los países en desarrollo. El vínculo entre comercio y política de competencia, y, por consiguiente, con el desarrollo, tiene aún que entenderse en su totalidad. Por lo tanto, es importante que el Grupo se centre en la relación entre cualquier marco de competencia y su capacidad para influir en el desarrollo económico, en particular en el de los países en desarrollo. Las políticas de competencia deben asegurar a todos condiciones iguales para comercializar sus productos y para tener libertad de acción en la esfera económica con el fin de fomentar el bienestar y la eficiencia. Por consiguiente, deseamos reiterar nuestro especial interés en examinar la dimensión del desarrollo de las cuestiones relacionadas con el comercio y la política de competencia. En nuestra condición de país en desarrollo de gran tamaño y diversidad, siempre nos ha interesado este aspecto de la política comercial y hemos recalcado su necesidad. Estimamos que el examen de la dimensión del desarrollo repercutirá significativamente en la impresión que se obtenga de la labor del Grupo.

Las actuales legislaciones nacionales sobre el comportamiento anticompetitivo varían considerablemente. También varían las definiciones de las prácticas anticompetitivas, según el tamaño de las economías, los grados de integración regional y los niveles de desarrollo. Por lo tanto, tiene que tomarse en consideración el hecho de que hay diferencias considerables entre las legislaciones y políticas nacionales de los diferentes países y de que muchos países carecen de legislación nacional de competencia y de principios sobre observancia. Por consiguiente, en nuestra opinión, es importante que la dimensión del desarrollo incluya un análisis de las experiencias y prácticas de países en diferentes etapas de desarrollo, para que las economías en desarrollo puedan asegurarse una transición óptima. En este sentido, quizás fuera apropiado dejar para más adelante la decisión de conceder a los países en desarrollo, en particular a los países menos adelantados, un cierto grado de flexibilidad a este respecto. En este contexto, sería también conveniente considerar si el marco jurídico para la competencia existente en los países desarrollados es idóneo para los esfuerzos comerciales de los países en desarrollo, con el fin de asegurar un terreno de juego nivelado. Al mismo tiempo, desde la dimensión del desarrollo podría examinarse también la manera en que afecta al desarrollo el crecimiento de las empresas transnacionales y sus asociaciones mundiales tanto dentro como fuera del contexto de la posible utilización de prácticas comerciales restrictivas.

iii) Disposiciones de la OMC que influyen en la política de competencia

Todo estudio tendría que realizarse necesariamente en el contexto de las disposiciones pertinentes de los Acuerdos de la OMC resultantes de la Ronda Uruguay relativas a la competencia. Sería importante examinar los antecedentes fácticos de las disposiciones e indicar, cuando fuera posible, la medida en que esas disposiciones son compatibles con los principios básicos de competencia y si han servido para alcanzar el objetivo establecido, o si adolecen de limitaciones intrínsecas. Por ejemplo, aunque el Acuerdo sobre las MIC prohíbe las prescripciones en materia de resultados que distorsionen el comercio, no reconoce que las prácticas comerciales restrictivas seguidas por los inversores extranjeros tengan efectos de distorsión similares. De hecho, varias de las medidas en materia de inversiones relacionadas con el comercio aplicadas en los países constituyen una respuesta al comportamiento anticompetitivo de los inversores y las empresas transnacionales. Análogamente, el Acuerdo sobre Salvaguardias estipula que ningún Miembro tratará de adoptar, adoptará ni mantendrá limitaciones voluntarias de las exportaciones, u otras medidas similares que puedan afectar al comercio. No obstante, puede ser pertinente examinar si ciertas medidas no gubernamentales, en particular las adoptadas por el sector privado, quedan suficientemente abarcadas por las medidas de salvaguardia, en el contexto de la política de competencia. A este respecto, el Grupo podría basarse en la labor realizada por la UNCTAD, que proporciona un marco a partir del cual puede iniciarse el análisis.

Conclusión

Somos conscientes de que en vista de las complejidades y de la diversidad de opiniones relativas a la definición de competencia, puede que no haya consenso, por lo menos al principio, en varias cuestiones. No obstante, estimamos que el programa de trabajo propuesto favorecería entre los países Miembros un entendimiento de la relación existente entre las cuestiones en materia de competencia, y que les ayudaría a comprender mejor las condiciones y perspectivas características con las que enfocan el concepto global de comercio y competencia.